

IQ FINANCIERO

La esperada reunión de la Comisión de Cambios

La Línea de Crédito Flexible (LCF) fue creada para atender la demanda de préstamos de prevención y mitigación de crisis proveniente de países con marcos de política e historiales económicos muy sólidos.

Este instrumento se diseñó en el marco del proceso de reforma emprendido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para modificar los mecanismos que utiliza para prestar dinero a los países que atraviesan una escasez de liquidez, con la idea de adaptar sus instrumentos de préstamo a las diversas necesidades y circunstancias de los países miembros.

Hasta la fecha, tres países —Polonia, México y Colombia— han utilizado la LCF. Si bien hasta ahora ninguno de estos tres países ha efectuado un giro en el marco de esta línea, la LCF, según el FMI, ofrece a estos países una garantía valiosa y ayuda a reforzar la confianza del mercado en períodos de intensificación de los riesgos.

Son más de 72,000 millones de dólares los que el gobierno de Enrique Peña Nieto tendría garantizados si logra la renovación de esta línea de crédito y que podrían ser utilizados ante un eventual *shock* en los mercados financieros. Se trata de un proceso bianual que en noviembre del año pasado prácticamente se renovó en automático.

Este año, sin embargo, la Secretaría de Hacienda, a cargo de Luis Videgaray, ha dicho se encuentra ultimando los detalles de esta renovación. En teoría, el gobierno de Enrique Peña Nieto no debería exhibir problemas para obtener la renovación después de que la administración a su cargo —con el apoyo de los partidos políticos en el Congreso de la Unión— logró. Sin embargo, calificadoras como Standard & Poor's, que aquí encabeza Víctor Manuel Herrera, avanzan con mucho cuidado rumbo a la mejoría para la calificación de la deuda soberana del gobierno mexicano. Una de las principales preocupaciones es el nivel de



CLAUDIA VILLEGAS
CÁRDENAS

claudiavillegas@revistafortuna.com.mx

deuda que están registrando las finanzas públicas y el elevado gasto corriente. Se trata de uno de los factores que también observa el FMI. Para Hacienda, sin embargo, no será una tarea en solitario la de convencer a los funcionarios del FMI de la solidez en las finanzas públicas. En el Banco de México también dan seguimiento al tema. Así, sería en el marco de las sesiones de la Comisión de Cambios, que preside la SHCP pero en la que participa el Banco de México, en donde se analicen los posibles obstáculos para alcanzar la renovación de la línea. Hasta ahora y, a pesar de la volatilidad que ha presentado el mercado de cambios, la Comisión de Cambios no tiene fecha para reunirse, mientras los analistas de la deuda soberana comienzan a impacientarse ■